

El podcast está al aire



*Ernesto Lamas y Gastón Montells**

“La radio resurge en la contingencia crítica del ordenamiento pandémico. Recupera su propósito fundacional: acompañar, crear solidaridad, sujetar las soledades. Renovada, enérgica, desde nuevas narrativas y desplazamientos a través de los actuales usos sociales de las superficies digitales”. Así dicen Ernesto Lamas y Gastón Montells en *Poscat. El podcast después del podcast*, un libro que emerge del taller que surgió durante la pandemia y cruzó husos horarios para que se encontraran comunicadores y comunicadoras de distintos puntos de América Latina. Después, el taller se transformó en más talleres, en seminarios, charlas, conversaciones en distintos formatos. El hilo que lo enhebra es la articulación entre radio comunitaria y podcast. Este artículo es un fragmento de ese libro, que acaba de salir.

* Ernesto Lamas es docente de Taller de Radio Expandida I y Gestión Integral de Medios Ciudadanos y Comunitarios en la Licenciatura en Producción y Gestión Audiovisual de la UNPAZ. Gastón Montells es docente en la carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires. Ambos son autores de *Poscat. El podcast después del podcast* (2023).

Este momento presente solía ser un futuro inimaginable.

Stewart Brand, *The Long Now Foundation*

Las radios comunitarias siempre se han atrevido a diseñar con osadía sus propias condiciones de realización, con la imaginación de la autonomía y la determinación de sus propios modelos de gestión social. El diferencial de la identidad de los proyectos comunitarios, populares y alternativos es construir sus propias condiciones, entre ellas, las de emisión, con antenas y encendidos virtuales que aumentan su propósito fundacional hacia las superficies digitales.

Funcionan como actores sociales transmediales, simultáneamente en tres territorios: el espacio público, el aire del espectro radioeléctrico y los campos algorítmicos digitales. Esa intersección da forma a la vinculación de los proyectos sonoros radiofónicos en cada una de las comunidades y sus deslizamientos hacia los telares de las plataformas digitales.

Los usos tecnológicos están asociados a los cambios en la organización del trabajo y a los modos en los que habitamos la relación con el contexto que vivimos. Se trata de encontrar la utilidad de resituarnos y actualizar los proyectos, relanzarlos con nuevas terminales y prácticas que nos permitan contarnos donde no estábamos. El desafío sigue estando en llegar a nuevos interlocutores e interlocutoras y generar mayor participación de quienes todos los días rodean y aumentan los proyectos en los paisajes de otros vecindarios.

Las radios comunitarias han sido pioneras y protagonistas en nuestro continente en la producción y elaboración de sentido sobre los contenidos de esta narrativa sonora que complementa a la radio, y de ese modo también la continúa. Ambas están sostenidas en las expresiones de la sonoridad, pero pueden pensarse de formas diferentes.

Radio y podcast son uno, pero no lo mismo. Mientras la radio sucede en vivo y en directo, el podcast permite la escucha en diferido y la fijación atemporal a una plataforma, documenta su realización, se archiva y está siempre disponible. Actúa desde las prácticas a demanda, en los itinerarios desterritorializados de la navegación digital, con la autonomía de la reproducción en remoto para escucharse desprogramado cuando se desee, cuantas veces se quiera. Mientras la radio se oye efímera, en vivo, el podcast se escucha grabado, íntimo y diseñado en profundidad incluso para ser revisitado.

La radio sucede donde se la escucha. También el podcast: esa válvula inalámbrica, potente y propositiva que recorre la transmedialidad y relanza la radio con usos actuales de conceptos antiguos. [...]

La novedad antigua del podcasting en la circulación actual

El podcast es la narrativa sonora que se convirtió en la novedad de escucha de contenidos orales en diferido. Una “novedad antigua”: las radios comunitarias la protagonizan desde hace dieciocho años. El 17 de julio de 2005, desde la Ciudad de Buenos Aires, *FM La Tribu* se convirtió en la primera radio

argentina en tener un sitio de podcasting. El primer podcast, publicado ese mismo día, se llama *Tal vez mañana no entres más*. Dura 22:08 minutos y empieza con esta frase: “La tecnología sirve para decirle al mundo que no estamos de acuerdo”.

Con episodios artísticamente contundentes, minuciosos y originales, los contenidos atemporales del podcast nos dan la posibilidad de seguir temas, conversaciones y perfiles, experimentaciones sonoras y agendas específicas que no siempre están presentes en los medios tradicionales de comunicación, pero que circulan con autoridad a través de los andariveles flotantes de la conectividad algorítmica y sus despistes.

La portabilidad del podcast, el hecho de poder ser escuchado cuando se desea, adelantarlo, pausarlo o retrocederlo y que quede fijado a una plataforma a la que se pueda regresar, lo ha convertido en un contenido *on demand* que le garantiza fuerte incidencia en las nuevas generaciones y una atractiva modalidad para presentar una producción en los actuales códigos creativos de la transmedialidad.

Es significativo, pero no raro, que repensemos a la radio en el justo momento en que el mundo entero se puso en el suspenso crítico del desacomodamiento que produjo la pandemia. La radio y su relación con la crisis es, casi por definición, la naturaleza de su existencia en vivo y en directo. En todo momento histórico, la radio ha sabido resolver sus condiciones de realización donde sea que haya una antena o un conjunto de datos inalámbricos pero, sobre todo, un colectivo de personas dispuestas a vivir en sus propios términos.

Siempre la radio fue así. Hoy se discute, por ejemplo, si el podcast es o no radio, si la sonoridad desplazada a las nuevas tecnologías lo es. Una formulación actual, pasional y categórica: radio es todo lo que se parece a la radio.

Lo ha tomado, la radio, de la oralidad popular, de la construcción de la época en el diálogo del espacio público y sus coralidades, y se constituyó como la gran referencia de origen. La radio, como la memoria, es igual que el agua: una filtración que lo ocupa todo adaptándose a las formas por donde circula.

Dice Lalo Mir –locutor y radialista apasionado, inventor de formatos y fundador de radios, comunicador argentino que pintó de colores a la FM cuando todavía era en blanco y negro– que la radio se hace donde pasan las cosas. Lo repasamos el 31 de mayo de 2022 cuando estuvo en uno de los encuentros del seminario *El podcast después del podcast* en la carrera de Ciencias de la Comunicación en la UBA. Preparados a la transmisión inmediata, con cables, antenas, wifi, herramientas y datos junto a una valija técnica que todo lo vincule y emita. Cuenta que entendió a las audiencias en vivo en una plaza de Marrakech, donde en cada esquina un contador de noticias reunía con habilidad discursiva a grupos más o menos numerosos de oyentes y se distinguía quien además contaba chistes junto a dos niños que musicalizaban en vivo. También conoce los comportamientos de sus interlocutores a partir de las huellas que las métricas de los contenidos digitales le revelan sobre lo que hacemos cuando navegamos y los tiempos de permanencia que nuestras atenciones le dedican a las propuestas narrativas.

La excepcionalidad en la que seguimos viviendo durante las reconfiguraciones pospandémicas nos brinda, exigidos de creatividad, la oportunidad de vivir también excepcionalmente. Refundar nuestros propósitos y, así, actualizarlos. Pero también volver a ilimitarlos, darle la potencia de los sueños. Pensar que, así como este contexto sanitario irrumpió de modo imprevisto, inédito e inesperado, ¿por qué no imaginar, del mismo modo, que podemos irrumpir desde ese otro mundo deseado siempre? [...] Eso es la radio: irnos a otro mundo sin abandonar nuestro lugar. Fundar el tiempo y el espacio desde la imaginación y el lenguaje.

“El cuerpo encerrado pero la mente al infinito”, sintetizó en otra de las conversaciones el querido Ricardo Mollo, uno de los más importantes referentes culturales de la Argentina, músico, compositor, cantante y guitarrista de Divididos, distinguido además por su sensibilidad en el acompañamiento a los proyectos sociales. Hay mucho que aprender de las experiencias sociales que sufren el encierro, las personas privadas de la libertad o quienes están en los hospitales de salud mental. Proyectos de avanzada como la radio *La Colifata*, desde hace más de treinta años, son referencia mundial en ese sentido.

Ese podcast de antes está en la radio actual, con sus narraciones transmediales, portables y archivistas de un urgente mundo en vivo que se cuenta a sí mismo aumentado y diverso desde los pliegues oceánicos de una permanente transmisión coral.

La radio no es solo el dispositivo tecnológico sino el proyecto que expresa y la dirige. Para quienes protagonizan la comunicación comunitaria, la radio no es solamente lo que hacemos al aire sino la razón de porqué estamos juntos y juntas. Para contarle al mundo que no estamos de acuerdo y encontrar modos de reunirnos para cambiarlo. Para contar historias cotidianas que no llegan a los medios tradicionales y buscan aire para re existir. Para reconocer el valor de la palabra pública y crear condiciones en las que pueda ser ampliada y escuchada.

Ese no estar de acuerdo que aparece también como declaración en la primera línea del primer podcast de una radio argentina significa muchas cosas desde la perspectiva comunitaria, alternativa, popular y ciudadana. Implica, también, la posibilidad de explorar un dispositivo narrativo que hasta entonces tenía un nombre difícil pero que, aun así, en 2005 en Estados Unidos fue declarada la “Palabra del año” por los editores del New Oxford American Dictionary.

El origen del término “podcast” está tironeado por distintas perspectivas. Una parte de la industria lo vincula con la caracterización que hizo el periodista Ben Hammersley a principios de 2004 desde el diario inglés *The Guardian*. La denominación de esta narrativa de transmisión a demanda y en diferido podría estar influenciada por la empresa Apple, que buscó vincularlo al iPod, su dispositivo portátil de reproducción de audio. Desde el campo social, el término se asocia a la relación entre dos siglas: P.O.D., *Public On Demand* (a pedido del público), y *cast*, abreviación de *broadcasting*, es decir, radiodifusión. En la traducción de la unión de esos términos se expresa el propósito original de construir una comunidad donde poner en circulación contenidos libres, socializar conocimientos, historias, experiencias y seguirlos de acuerdo a los intereses de cada una y cada uno: “radio a pedido”. Además, en inglés “*pod*” es un modismo que significa “cápsula” o “vaina”: podría pensarse etimológicamente en una “radio encapsulada”. Algunas

otras perspectivas sostienen que P.O.D. también remite a “*Personal on Demand*”, haciendo referencia a la atribución individual que tiene el uso y experimentación del podcast.

En su período fundacional, el podcast fue impulsado por los colectivos de desarrolladores de software libre desde el trabajo en red con organizaciones sociales. A través de un sistema de suscripción llamado RSS (*Really Simply Syndication*, suscripción muy sencilla) permitía enterarse que había un nuevo episodio o descargar los contenidos apenas eran publicados, sin tener que navegar el sitio de origen y pudiendo escucharlos cuándo, dónde y cuántas veces se quisiera. Del mismo modo, permitía conservarlo, compartirlo y hasta intervenirlo de manera colaborativa, aplicarle una portada visual y un texto descriptivo para acompañar el lanzamiento del contenido en el estreno de su enunciación.

Chispa, experimentación y podcast

Las radios comunitarias están repletas de iniciativas de experimentación sonora y narrativa, de búsqueda de nuevos formatos, de construcción de corresponsalías populares permitiendo la circulación de otras voces y en ellas sus territorios. La Asociación Mundial de Radios Comunitarias - América Latina y Caribe (AMARC ALC) fundó *Púlsar* en 1995, una agencia informativa para acercar a las radios comunitarias al uso de las nuevas tecnologías y producir un boletín de noticias en red, preparado de manera colectiva con corresponsales locales. Emisoras sociales sin fines de lucro, narrativas orales, articulación de redes y software libre, se combinan para la implementación de plataformas que permitan alojar y distribuir contenidos a toda la región, además de la posibilidad de emitir de manera remota. Las radios del Movimiento Campesino de Santiago del Estero - Vía Campesina (MoCaSE-VC), por ejemplo, fueron pioneras en el uso de paneles solares. Las iniciativas radiofónicas de las comunidades mapuche se anticiparon a muchas al empezar a transmitir *online*. También desde AMARC ALC se creó en abril de 2009 *Café de antenas*, un espacio para compartir realizaciones sonoras de las emisoras integrantes de la red.

Los medios de las organizaciones sociales siempre han estado a la avanzada para interpelar a las agendas hegemónicas con un conjunto de narraciones disidentes. Del campo social es la fraseología de la innovación tecnológica que apropió el mercado: la palabra comunidad, tan utilizada por las telefonías; el concepto mismo de red social, ocupado hoy por la digitalización pero tomado de las prácticas tradicionales del campo popular donde los actores vivos de cada comunidad construyen redes para fortalecerse; o la “novedosa” idea de suscriptores que las radios comunitarias fundaron desde los inicios a través de sus clubes de oyentes y radioparticipantes. Son innumerables los ejemplos de radios comunitarias que se adelantaron a propuestas que luego tomaron los medios públicos y comerciales. Siempre han sido vanguardia, tanto en la creación de sus propios modelos de gestión como en sus propuestas programáticas y su manera de habitar la tecnología obstaculizando la reproducción mecánica del algoritmo.

En una de las actividades sucedidas en la pandemia, FES-Colombia convocó a la especialista en estudios de comunicación popular María Cristina Mata (Marita) a una conversación con el académi-

co español Manuel Chaparro coordinada por Gissela Dávila, del Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL). Marita dijo: “vivimos un entramado inseparable entre vida cotidiana y tecnología. Hay que pensarlas como una nueva condición de existencia”. En coincidencia con su enfoque, una vez más debemos discutir colectivamente con qué proyecto intervenimos las tecnologías tanto para contar qué queremos como quiénes somos y, sobre todo, para construir nuevos espacios de participación, y amplificar así la mayor cantidad de voces posibles desde sus propias singularidades identitarias.

El podcast antes, la radio después

En todos los continentes, el podcast se ha convertido en una modalidad sonora con millones de descargas, utilizada por figuras públicas de las artes y el deporte, por los principales conductores de la televisión masiva para hacer sus editoriales cuando inician el día, por referentes políticos que antes hacían programas de televisión por cable, por las principales redacciones del periodismo gráfico mundial. El podcast aparece transversalmente en todas las industrias, desde la moda y el perfume hasta los videojuegos y el automovilismo.

Hay casos paradigmáticos. *Serial* es uno de ellos: el podcast de periodismo de investigación realizado en 2014 por Sarah Koenig que se convirtió en el mayor éxito del podcasting de no ficción, al punto que obligó a reabrir la investigación en un caso policial que condenó a cadena perpetua a un joven de diecisiete años en Baltimore, Estados Unidos. Están también *RadiOculto* y *Radio Mosquito* que se destacan por sus elecciones narrativas para traspasar los encierros. El primero, coordinado por Alejandro Demasi, de *FM La Tribu*, es parte del Programa de Extensión en Cárceles de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. El segundo, coordinado por Diego Skliar, se graba en el Centro Universitario San Martín dentro de la Unidad Penitenciaria 48 de José León Suárez, en la provincia de Buenos Aires.

Está cada episodio premiado de las realizaciones que Catalina May y Martín Cruz producen desde Santiago de Chile para el podcast documental *Las Raras* y sus “historias de libertad”. También las tesis de grado de carreras universitarias, como *Lo que quieren las pibas*, realizado por Josefina Avale desde la UBA para *Furor podcast*, o *La segunda muerte del Dios Punk*, producida por Nicolás Maggi con la tutoría de Martín Parodi para la Universidad Nacional de Rosario. La Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) con su proyecto de podcast sobre agroecología llamado *Del campo a tu mesa* o los significativos usos del podcasting como archivo, memorias y presentaciones institucionales de las organizaciones que integran los Puntos de Cultura de Argentina, motivados desde la Dirección de Diversidad y Cultura Comunitaria y el sitio *Identidades* del Ministerio de Cultura de la Nación, desde donde se realizó la serie *La historia estaba alrededor. Relatos locales de la comunidad local* con trece episodios de podcast originales de todo el país.

Radio y podcast permiten construir un proyecto transmedial y simultáneo donde se complementan y fugan hacia sus propias especificidades en la búsqueda de nuevos interlocutores e interlocutoras.

La radio era pura fugacidad, inmediatez, efímera. En vivo lo sigue siendo. Pero ahora los contenidos también pueden quedar fijados, detenidos, rescucharse y circular a demanda. Una y otro son continuidad y no réplica.

La característica fundacional del podcast es la posibilidad de construir narraciones sonoras para ser escuchadas en diferido, cuando uno quiera, sin tener que hacerlo en vivo como la radio, y la opción de seguir episodios aunque en sí mismos funcionen como unitarios que empiezan y terminan, aun cuando entre ellos tengan guiños que los vinculan. Esta condición de portabilidad, llevarlos adonde se vaya, poder retroceder, frenar, adelantar y conservarlos, permite la fijación del contenido a una plataforma y, de ese modo, la posibilidad de una elaboración más detallada, minuciosa, atemporal, propositiva y experimentada.

Como a todo uso tecnológico, es necesario pensar para el podcast una propuesta y rodearlo de acciones creativas que permitan comunicarlo. Resituarse sobre la navegación de cada momento histórico del proyecto y determinar sus propósitos actuales. Las tecnologías se constituyen como retratos de una época, condición que demanda pensarlas siempre en movimiento. Cuando las capturamos ya se movieron, son un objeto de estudio dinámico, organismos mutantes que exigen reflexionarse cada vez mientras se transforman.

Audiencias, algoritmos y redes

Antes, la audiencia solía ser un misterio. Aunque la recepción suceda en la intimidad, la radio transmite simultáneamente para todos, para todas. Hoy, las audiencias digitales son suscriptores y suscriptoras individuales que en muchos casos constituyen comunidades de oyentes activas, que colaboran en el financiamiento de radios y productoras de contenidos. La inteligencia artificial algorítmica tiene sus datos y lee sus comportamientos. Con las métricas se puede saber precisamente todo lo que hacen, no sus discursos sobre lo que dicen que hicieron.

Antes, la publicidad era la misma para toda la audiencia. Ahora se geolocaliza y diversifica. Hay contenidos gratis y *premium*, también una combinación entre ambos: *freemium*. Hay podcasts auspiciados, anunciantes que acompañan radios *online* o publicaciones en *Instagram*. Las grandes empresas de tecnología como *Google*, *Amazon* o *Spotify* intentan quedarse con el mapa completo de las realizaciones sonoras en podcasting. Las principales corporaciones del mundo (NPR, BBC, Prisa, *O Globo*, *New York Times*, *The Guardian*, FRI, etc.) están centralizando las producciones masivas haciéndolas circular por todo el recorrido de cada una de sus estructuras mediáticas.

Las radios vienen prestando atención a *Twitch*, la plataforma de juegos en línea, para ampliar la participación, interpelar a la juventud y convocarla. Del mismo modo, sus transmisiones por *streaming* o la difusión organizada de realizaciones por *Whatsapp*. ¿Habrán que imaginar radios o contenidos sonoros por *Whatsapp* y *Telegram*? *Zoom*, *Meet*, *Jitsi*, como antes sucedía con *Skype*, son plataformas que se incorporan al sistema de medios y permiten aprovechar tres veces el mismo contenido: en video, en

audio o desgrabado para utilizarlo en texturas gráficas y, de ese modo, distribuir el mismo acontecimiento de manera diferenciada en tres soportes comunicacionales complementarios y simultáneos.

La radio –y todo lo que se parece a la radio– nos da la posibilidad de fundar el lenguaje, no reproducirlo sino crearlo. Por eso se valora la originalidad, por su referencia a un origen diferencial que lo hace único en identidad y, de ese modo, distinguible. Interpelarnos: no encantarnos. Quedar encantado es, de alguna manera, obnubilarse, porque el encantamiento es un modo de sumisión. Interpelar: crear otros reales posibles. Animar, desnaturalizar, desacostumbrar, sorprender, recuperar la atención, el descubrimiento, el placer y la incomodidad para impulsar a la acción. El podcast social es un decidido llamador a la actuación colectiva. El gran amor a la oralidad.



Poscat. El podcast después del podcast (2023).

Ernesto Lamas y Gastón Montells, con prólogo de Omar Rincón.

Ediciones El nombre del mar.

Diseño: El Fantasma de Heredia.